

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 13 DE 1877.

NUM. 13

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
S Enriqueta Solar Undurraga
Victoria Cueto
Elvira Meneses
Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Chacon
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Instrucción de la mujer en Suecia, traducción del francés la señorita Elvira Meneses R.—3.º A una mariposa, poesía, por la señorita Delfina María Hidalgo.—4.º A un mendigo (improvisación), poesía, por id.—5.º A mi mamá en el día de su santo, poesía, por la señorita Mercedes Claro Solar.—6.º Revista de la Semana, por Safo.—7.º Revista de Modas.—8.º El sombrero de Bolívar.—9.º Oríjen de algunas flores.

LA MUJER.

LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

QUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

I no se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi país la ignorancia que aun se tolera i permite con grande escándalo i peligro de todos

JULIO FAVRE)

V.

La mujer emancipada por la lei tal como existe actualmente entre nosotros, abraza diferentes faces. Tócanos hoi considerar una de estas faces: la viuda.

Amargo llanto baña su semblante, fúnebres crespones la envuelven, i la soledad mustia i callada de la ausencia eterna hiela su atribulado corazón.

Sus doloridos hijos se apiñan a su lado,

oprimidos cruelmente por la triste i fria orfandad.

El inmenso claro que la silenciosa moradora de los sepulcros acaba de abrir en ese compacto grupo que constituye una familia, los sobrecoje de dolor en el presente i los espanta para el porvenir.

Ha soplado el helado cierzo, i el robusto tronco, apoyo de la débil yedra i del tierno retoño, rueda por el suelo destrozado.

La autorizada voz que todo lo dirijia, que sabia ordenarlo todo, héla aquí muda.

La incansable actividad que rodeaba de solícitos cuidados a la madre i al hijo, que ejercia en el hogar el dulce ministerio de compañero i dueño, que atendia con esmero a las infinitas necesidades de la vida material de los seres cobijados bajo su amparo, héla aquí paralizada.

¿I quién deberá reemplazar esta suma de bienes perdidos?—Ella!

Sí; la mujer está llamada por la costumbre i la lei a ser en adelante el jefe de la desolada familia.

Llegamos a la situación mas grave i espinosa que le es dado afrontar a la mujer.

Segun las circunstancias especiales de bienestar que rodeen esta situación, será mas o ménos complicada, mas o ménos amarga; pero nadie tendrá el poder de arrebatárles sus dificultades.

merece una decidida proteccion, que no dudamos sabrá pres-
tarle nuestro público, aficionado a las buenas representacio-
nes dramáticas.

SARO.

REVISTA DE MODAS.

(De la "Moda Elegante").

Paris, 24 de mayo.

Para una persona que no esté mui familiarizada con el jé-
nero inventivo i caprichoso de nuestras hábiles modistas, el
traje actual parece un problema insoluble, miéntras que en
realidad, la mayor parte de las veces no es sino el resultado
de una combinacion naturalísima.

Los diferentes modos de confeccionar «un traje princesa»
—la palabra vestido no se emplea ya aplicada a esta forma—
son hoi bastante complicados, i desde el momento en que no
quiere una contentarse con la línea primitiva, puede hallar en
el corte mismo del patron abundantes elementos de variedad,
sin contar con que la mezcla de las telas viene a aportar su
continente de recursos.

Conocidas son de mis lectoras todas las ventajas que pue-
den sacarse, en esta materia, de la cola añadida, de la enagua
figurada, etc., etc. Véanse a continuacion algunas nuevas dis-
posiciones que dejan el campo libre a la imaginacion i quitan
a la forma princesa algo de esa severidad de líneas que cons-
tituye su carácter.

Todas mis lectoras deben saber que el modelo mas emplea-
do en este jénero, el que mejor se presta a todos los capri-
chos de la fantasia, se compone de diez trozos o piezas, o sean
dos para cada una de las siguientes partes del traje: medio
de delante, lado de delante, lado de la espalda, espalda, medio
de la espalda. La prolongacion de una o varias de estas pie-
zas, su independencía (a partir del busto), su anchura mas o
ménos acentuada, son otros tantos medios que se emplean
para llegar a obtener nuevos resultados. Las que no son par-
tidarias de la regularidad i a quienes cansa la simetría, se re-
servan el sistema caprichoso para la mitad del vestido, en la
cual emplean todos los recursos de la imaginacion, i la mitad
opuesta conserva una sencillez relativa. De ese modo se llega
a producir efectos de una orijinalidad que podria calificarse
de *coja*, pero que no carece de encantos.

En el número de las combinaciones que, con mejor resulta-
do, varían el aspecto de un vestido princesa, pues no es otra
cosa lo que se busca, debo citar la siguiente:

Prolónganse los delanteros de una manera notable, para re-
cojerlos en las costuras de lado, ora con pliegues regulares,
ora con varias líneas de fruncidos.—Este último sistema de-
berá tenerse en consideracion para los vestidos de lienzo, pues
pasando unos cordones por los fruncidos o jaretas, se podrá
extender fácilmente la tela para el lavado i planchado. Los
laditos de los delanteros, bajo los cuales se pierden las costu-
ras de estos últimos, pueden convertirse en una especie de
quillas que, por su guarnicion especial, revestirán un carác-
ter de independencía de mui buen efecto. En cuanto al cen-
tro de la espalda, dándole un largo suficiente, puede recojer-
sele en *poufs* sucesivos, mui poco abultados i sostenidos con
lazos, o bien plegarle de arriba abajo, cortando los pliegues
de trecho en trecho con tiras de galon.

Otro modelo en extremo elegante i de los mas adoptados,
consiste en hacer un peto largo de tela de seda, pongo por
ejemplo, de faya verde musgo. El centro de la espalda, de te-
la igual, llega solo hasta la cola, la cual, así como el resto del
traje, es de lanilla nevada color gris con puntitos verdes. Los
delanteros i los lados van recojidos en pliegues regulares, fi-
jados mas abajo de la espalda, ántes de pegar la cola. Los la-
ditos de la espalda quedan independientes para servir de ban-
das en último término. La cola va primero cosida en las mis-
mas costuras de los delanteros cuyo largo completan, i des-
pues plegada i montada bajo la espalda. Un volante tableado,
de faya, termina el vestido por abajo, i los contornos de este
volante van recortados en puntas almenadas. Un fleco de seda
i lana, del color de ámbas telas, rodea los laditos de la espalda
convertidos en bandas, que se anudan con gracia sobre la cola
formando un magnífico lazo. Una vez concluido este traje, es
imposible comprender el secreto de su corte i confeccion, a
no ser que se tenga entrada libre en lo que podíamos llamar
los bastidores de la moda.

I para terminar con el traje princesa i con las colas suple-
mentarias, advertiré que existen dos modos de ponerlas: como
acabo de explicar, o bien con un paño de muselina o de la
misma tela, que se monta sin pliegues ni fruncidos en la cinta
del talle. Esta última disposicion es preferible en ciertos ca-
sos, sobre todo cuando las telas son pesadas. Hai que adver-
tir igualmente que para dar mas gracia i aderezo a las colas
de los vestidos, se aplica por debajo un abanico de muselina o
linon grueso i fuerte, formado con anchos pliegues, cuyo aba-
nico va montado en el punto en que la jareta estrecha la falda.
Esta es una excelente innovacion, que me complazco en men-
cionar, porque preserva el bajo del vestido: todas las señoras
deberian adoptarla. Nótese que el abanico en cuestion no tie-
ne nada que ver con el falso o el tablado *balayense*, indispen-
sable hoi en todo traje de vestir.

No hai que echar en olvido, por parte de las señoras jóvenes
i de las señoritas, el éxito creciente del traje breton. Ya en
otro artículo he indicado la tendencia de todos los corpiños
a semejarse al corpiño tipo, verdadero breton. Por lo jeneral,
abren en cuadro sobre un peto igual plegado o sobre un peto
de otra tela, la misma que constituye los adornos. En verano,
este peto alto de tela se reemplazará con muselina adornada
de entredos, con crespon liso cortado tambien de entredoses,
o con petos de batista cruda, bordada al pasado en color, o al
plumetis, en blanco, i otros caprichos creados por la invencion
i la coquetería. Con los vestidos mui lijeros, de riguroso ve-
rano, el peto será de muselina cubierta de un plegado que for-
mará conchas, i de cocas de cinta que irán confundidas con el
plegado.

En la Exposicion de Bellas Artes, donde los mártes i los
viérnes se celebra un verdadero concurso de elegancia, he no-
tado considerable número de bandas de los colores del vestido.
Se las anuda con descuido por delante, o bien se las dispone
en pliegues mui apretados contra la cintura, i se la encierra
en un lazo de cinta que forma anillo. Esta última disposicion
es sumamente graciosa.

Como la lencería es cada vez mas elegante, hai que ense-
ñarla: de aquí resultan los vestidos abiertos i las mangas se-
mi-largas. Por la misma razon, i por una consecuencia mui
natural, el confortante largo vuelve a estar de moda. Ademas
de los confortantes de seda negra o blanca, tengo que presen-
tar a mis lectoras el confortante de encaje fino. Los que he
visto son de una delicadeza sorprendente: se los tomaria por
telas de araña.

No hai que preguntar, despues de esto, por qué los braza-
letes de oro, serios o caprichosos, lujosos o sencillos, se llevan
tanto. La moda los ha jeneralizado hasta el extremo de que
hasta la mas modesta operaria lleva diariamente dos o tres
pulseras. Pero ¿cómo resistir, cuando las hai doradas que solo
cuestan 50 céntimos!

V. DE CASTELFIDO.

VARIETADES.

El sombrero de Bolívar.

(De *El Constituyente*.)

El libertador era fastuoso i soberbio.

La pompa lo enajenaba.

Era la antítesis de San Martín, que jamas se resignó a
pasar bajo los arcos triunfales.

El jenio de Bolívar se dilatava en otros espacios i flo-
taba por otras corrientes.

Jovial en la intimidad, ameno en el trato, elocuente,
decidor, chispeante, el hombre social desaparecia total-
mente en las situaciones públicas.

Amaba tanto a la gloria como a la glorificación.

Los arranques de la jenerosidad i los vértigos del
egoismo personal llenaban su alma.

Hacer de San Martín un Augusto seria imposible.
Hacer de Bolívar un Cincinato seria doblemente impo-
sible.

Decíamos que el hombre social desaparecia en presen-
cia de los actos públicos.

Es verdad.